

- **Ermita de NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA**

Ondarroa (Bizkaia)

**Tipología:** Religiosa o Funeraria. Ermita

**Siglo:** XV

**Estilo:** Gótico, Neoclásico, Barroco

**Categoría:** Zona de presunción arqueológica

**Grado de protección:** Zona de presunción arqueológica; BOPV  
05-06-1997



La actual ermita de La Antigua, primitiva parroquia de Ondarroa, está situada en el punto más alto y estratégico sobre la villa y seguramente hace tiempo estuvo fortificado sirviendo como muralla defensiva y faro en diferentes épocas. Desde la misma se observa una espectacular vista de Saturraran, las playas, la costa guipuzcoana y el mar cantábrico frente a frente.

La ermita fue construida a finales del siglo XV, a pesar de estar documentada su existencia con bastante anterioridad, y reformada durante los siglos XVII y XIX, cuando se instaló su actual campanario.

Su estilo gótico original, del que solo se conserva parte de la envoltura exterior, ha sufrido varias remodelaciones a lo largo de los siglos, motivo por el que en la actualidad combina elementos de los estilos gótico, neoclásico y barroco, este último producto de la reforma realizada por Francisco de Ibero en 1759.

La virgen de La Antigua, cuya imagen original no se conserva, ha sido tradicionalmente venerada con gran fervor por los arrantzales y la gente de Ondarroa.

En su interior hay dos exvotos que cuelgan del techo del templo, un pesquero y un antiguo velero de cuatro mástiles, que parecen navegar por el espacio sagrado.

Considerada la iglesia más antigua de la localidad, es objeto de numerosas leyendas; por ejemplo, que sus campanas podían curar enfermedades mentales.

José Antonio Lizarralde recoge algunos ritos que se daban en la ermita: para acabar con los dolores de cabeza, los lugareños se metían dentro de una de las campanas, rezaban tres avemarías, y golpeaban el badajo otras tantas veces, haciendo sonar la campana.

Asimismo, los devotos también usaban a la Virgen como oráculo: cuando había tempestad en el mar, algún parroquiano cruzaba la iglesia de rodillas y con los brazos en cruz desde la entrada hasta el altar de la Virgen, y miraba la expresión de la Madre de Jesús. Si sonreía, los marineros que faenaban en la mar estaban bien, si ponía mala cara, habría que ponerse en lo peor.